

MONOGRAFÍAS DE ARTE
SERIE ARGENTINA. - 7.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

NORAH BORGES



EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

Ayuntamiento de Madrid

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA • NORAH BORGES

SEGÚN es notorio el espíritu poliédrico y la facundia intelectual de Ramón Gómez de la Serna abarcan muy diversos sectores, entre ellos el de la crítica de arte. Con sus dotes de penetración tan singulares ha entrado en el mundo de la pintura, brindándonos esclarecimientos memorables tanto de algunos clásicos, El Greco, Goya, Velázquez, como de maestros contemporáneos, Solana, Picasso, Dalí. Hoy aplica su lucidez interpretativa a una de las más personales figuras de la nueva pintura argentina, Norah Borges. De formación europea y de espíritu americano, esta artista viene destacándose hace años con una obra de valores y características inconfundibles, traspasada de poesía, creadora de un mundo más bello y feliz que el cotidiano. "Siempre canta un pájaro en sus telas —escribe Gómez de la Serna— y siempre hay una estrella en sus cielos... No se hable ante ella de primitivismo, con ese tono que presupone antigüedad, sino de pristinismo que es otra cosa, y, viniendo de América, cosa muy actual, moderna y sin prejuicio de líneas y colores; todo el mundo nuevo visto en una naranja que fuera transparente, como una bola de cristal."

EDITORIAL LOSADA, S. A.
ALSINA 1131 ● BUENOS AIRES

C
42562

480



MONOGRAFÍAS DE ARTE

SERIE ARGENTINA - 7

COLECCIÓN DIRIGIDA POR

ATTILIO ROSSI







ADOLESCENCIA. 1941.
(Óleo).

MONOGRAFÍAS DE ARTE

SERIE ARGENTINA. - 7

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

NORAH BORGES

*32 láminas en negro
y una en color*



EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES



Ayuntamiento de Madrid

C/42562

Adquiridos los derechos exclusivos
para todos los países de lengua española

Queda hecho el depósito que
previene la ley núm. 11.723

Copyright by Editorial Losada, S. A
Buenos Aires, 1945.

IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

R. 98900

Ayuntamiento de Madrid

EN realidad la porteñita nace al arte cuando, poco antes de estallar la guerra europea del 14, hace con sus padres un largo viaje por Europa.

Se establece la familia Borges en Ginebra y desde allí hacen viajes a Francia, España e Italia.

Va el padre, gran tipo de criollo que ve bíblicamente el paisaje del mundo, autor de una interesante novela y establecido en las letras como un hermano de Macedonio Fernández, del que fué compañero de carrera y su más íntimo amigo; va Doña Leonor, la madre juvenil que cuida esmeradamente de sus hijos, y va Jorge Luis, el hijo poeta, y Norah, la protagonista de esta breve biografía.

La feliz idea de este viaje, sin apremios, que ha de durar años, formará un grupo familiar con profundas memorias y con una experiencia dramática y despaibilada, porque los seres del lejano puerto de paz van a ver en tolvenera la riqueza sedimentada en un mundo lleno de inquietud.

Yo que también residí en Ginebra en aquellos tiempos —sin conocer aún a la familia Borges— sé qué luz vivaz, civilizada e imponente iluminaba los días



de los veranos y de los nevados inviernos de la neutral Suiza.

Se veía la entereza y el porvenir del mundo como algo que tiene persistencia de diamante y sólo es tallado un poco más por lo que sucede.

Bajo esos auspicios clarividentes Norah entra en la École de Beaux Arts de Ginebra, donde el fino profesor Maurice Sarkisoff al ver sus primeros dibujos la aconsejó, cuando pasaron tres años de contemplar su originalidad, que abandonase la mala influencia de las academias y pintara siempre sola.

A los 17 años, ya en Mallorca, recibe la enseñanza del gran pintor sueco Sven Westman, asimilando por intermedio de él los suaves ambarinismos y las modulaciones plásticas de Leonardo, al que había estudiado mucho su maestro.

Pero hay un momento en un viaje aclaratorio y maravilloso por Andalucía, antes de instalarse todo un invierno en Sevilla, en que Norah llama a la puerta de una casa encantada, en una plaza de farol candelabro, retorcido como un olivo.

La plaza es de Córdoba y el llamador ha sonado en la casa de un gran pintor cordobés.

No se puede olvidar esa época en que Norah, tan sagaz y tan pronta a la captación, pasa por la divina Córdoba española y conoce los cuadros de Julio Romero de Torres, asistiendo luego como alumna a sus clases en la Academia de San Fernando, en Madrid.

Ella pasará por las exposiciones de París, verá a

Picasso y a Matisse, pero yo aseguraría que cuando se encuentra cerciorada en su arte, cuando encuentra definitivamente la entrepuerta de las casitas bonaerenses, cuando se iluminan en luz de naranja sus patios recoletos, es cuando ve al maestro de Andalucía rodeado de sus mujeres apoyadas en el quicio de la puerta o asomadas al balcón bajo, con la perspectiva de la plaza silente y exprimida de ocasos.

Allí, en aquel bello ambiente de la casa-estudio del pintor, en el que todo era sabroso y tenebroso, encontró su anunciación definitiva Norah.

No lo olviden los biógrafos futuros, no salten sobre ese hecho significativo y preciso, vean en el recuerdo de sus espejos esas casitas andaluzas con un limonero y un ciprés y esas mujeres con los brazos a medio cruzar sobre el pecho, cándidas —aunque más mujeres que las niñas adolescentes de Norah—, y se darán cuenta del ritmo con su progenie verdadera que hay en la obra de Norah; la progenie sobre todo de lo básico de su ciudad, pues sólo se encuentra la clave de lo americano cuando se encuentra bien lo español en su recóndito nido, donde está conservado con sin igual pureza.

Julio Romero de Torres es un pintor genial —con el genio de España— y así como para afirmar al Greco se necesitaron casi cuatro siglos, se necesitará también bastante tiempo para consagrarlo por completo.

Julio Romero de Torres tuvo sobre todo una primera época —la más cordobesa de su vida— en que ca-

da obra que pintó será un poema perennal de luz, de carnalidad emblusada, de poesía indecible. Después se prodigó un poco, estuvo enfermo, le envolvió la tentación del encargo y, además de que muchas cosas que andan por ahí son falsificaciones, él mismo llegó a imitarse en su afán de réplica, en su necesidad de deslumbrar a los que le compraban de rodillas la eterna mujer, en ruego excitante y perturbador.

Pero en la hora en que Norah asiste al delirio sentimental de su estudio, es cuando Julio Romero de Torres da su lección tauromáquica más pura, y torea el atardecer y el anhelo que pone ojerosa a la mujer en la espera exquisita.

Norah, leal, sensible, embriagada en su silencio, ve con nostalgia delicada su Buenos Aires lleno de una tranquilidad feliz de fin de mundo, de patio ideal y arbolito feliz en ese patio, y corre a la interpretación de eso con colores puros y personales, sin la bituminosidad del maestro de la pintura *jonda* y flamenca.

Norah está en el momento de la revelación y pasa sobre la capa andaluza que tienden a sus pies los poetas jóvenes. Es el momento de la renovación ultraísta. En Sevilla, 1920, se celebra su concurso y *Grecia* —la revista ultraísta— le dedica poemas y homenajes.

Un poema entusiasta de Adriano del Valle se titula *Poema Sideral*, pero Guillermo de Torre pone lo sideréo en una apología llena de signos + y la dedica poemas ultraístas que la alcanzan más en su cielo como aviones ágiles y valientes.

Norah pintaba, mientras, en medio de ese revuelo de poetas y pintores. Deslumbrada por los pintores italianos y por Picasso la interesó el arabesco de las líneas y los valores de los colores delicados, intentando —y consiguiendo— pintar todo con claridad, sin contraste de sombras, sólo con el contraste de los colores —diferentes de tonos— pero del mismo valor, logrando con esos elementos el tema del cuadro, haciendo una exaltación de la adolescencia, del ensueño y de la melancolía, pintando seres completamente puros, además de hermosos como manzanas, verdaderos ángeles.

Influída y defendida por la geometría del cubismo, comenzó a buscar las grandes líneas curvas y románticas, y colores más ricos y matizados, como en las copas redondas de los árboles, en los arcos que dan a plazas luminosas y en los zaguanes del mediodía.

En la hora de Europa, y particularmente en la hora de España, el hermano escritor y poeta está en la hora paralela de su hermana y se destaca en la portada de su obra *Luna de enfrente* todo ese paisaje de casas con los cálices de la intimidad en lo alto, simbolizados por los jarrones típicos de la arquitectura de las casas porteñas.

Norah se para en las portadas, ve a las asomadas en el balcón, pero Jorge Luis profundiza y ve las sombras inquietantes, las respuestas de detrás, la sierpe de la aventura, la ansiedad calenturienta.

Tiene importancia y aclara la figura de la hermana la poesía del hermano, y después, ya en Madrid, cuan-



do yo los conozco, escribo en la *Revista de Occidente* (1924) mi primer artículo sobre los dos que voy a transcribir en este estudio, porque jalona los tiempos de la biografía y muestra mis primeras suposiciones sobre el hogar de los Borges, en un Buenos Aires que no había conocido aún y que sólo presentía como podrá verse:

“La impresión que he tenido durante algún tiempo del Borges lejano me ha de servir para explicarme a este Borges próximo que se acaba de sentar en los divanes de Pombo, los duros divanes de los descendientes del pasado.

Mi impresión del Borges lejano me revelaba un muchacho pálido, de gran sensibilidad y escondido entre cortinas espesas forradas de raso crema, un joven medio niño al que nunca se encuentra cuando se le llama.

—¡Jorge!... ¡Jorge!... ¿Pero dónde estás metido?

Detrás de las cortinas, desde donde el jovencito atisbaba las cosas para recordarlas siempre.

Jorge Luis se me presenta siempre unido a su hermana Norah, la inquietante muchacha, con la misma piel pálida del hermano, y como perdida también entre las cortinas, atisbando las cosas de la noble casa de los Borges, llena de cuadros, de perspectivas de salón, de espejos con lluvia, de candelabros a cuyas velas, en ratos efusivos y misteriosos, se asoman las llamas sin haberlas encendido.

Mientras Jorge Luis callaba, Norah Borges nos descubría esa casa, de donde la muy unida y patriarcal familia Borges no salía nunca. En sus grabados en madera representaba Norah y nos confiaba sus tertulias con unas amigas que en la soledad cruzaban las piernas en T y enseñaban el torneado de la confidencia, dedicándose a jugar al ajedrez, moviéndose como en un lento cotillón sobre el ajedrezado pavimento de las estancias ¡niñonas solemnes!; los veladorcitos de ilusionista con tapete de flecos; los maceteros que valen un jardín y una gruta; los sofás que se comen a la gente, las jaulas de los pájaros artificiales, las mesas del tresillo, mesas con chaleco y bolsillos de mesa en el chaleco.

Después, Norah nos hacía salir a esas terrazas en que suenan los pasos como en las habitaciones, como si la noche inmensa adquiriese profunda intimidad sobre ellas y fuese una habitación estrellada y encorcinada de terciopelo frenético de caricias.

A todo eso que Norah revelaba, yo sabía que asistía un hermano que se reservaba para la poesía, que recopilaba poesía. Esperaba mucho de él cuando se arrancase a las cortinas de la gran casa nostálgica y se desatare los nobles cordones con borlas que ponen a las cortinas una corbata como la de San Fernando.

Huraño, remoto, indócil, sólo de vez en cuando soltaba una poesía que era pájaro exótico y de lujo en los cielos del día.

Ahora, por fin, ha publicado un libro que es ya

jardín y bandada de pájaros, y en él, por lo tanto, la personalidad del poeta se exploya a gusto.

Fervor de Buenos Aires se titula este libro admirable de Borges. Con toda la emoción de la casa cerrada, ha salido por las calles de su patria. El Buenos Aires rimbombante de la Avenida de Mayo se vuelve de otra clase en Borges, más somero, más apasionado, con callecitas silenciosas y conmovedoras, un poco granadinas. "¿Pero había este Buenos Aires en Buenos Aires?" nos estamos preguntando siempre ante este libro, y nuestra conclusión es: "Pues iremos, iremos".

Un Góngora más situado en las cosas que en la retórica retiembla en la copa de Borges. El mundo extraño, que trepida un poco, que se refleja en ese fino cristal removido en el aparador de noble alerce."

Y luego de citar varias estrofas, yo concluía:

"Cuando Borges tenga ya la casa definitiva en Buenos Aires llegaré yo a saludar al gran poeta. La casa llena de remanso y siempre con el carácter encortinado se meterá en mayor silencio para demostrarme que no hay nadie y los cien cajones de los bargueños se apretarán en sus nichos como labios que se plegan con fuerza:

—No está —me dirá la doncella vestida de beguina.

—Pues hágame el favor de darle esta tarjeta cuando vuelva —y le dejaré mi tarjeta queriendo alcanzar la gloria de quedar en el tarjetero de bronce de los Borges, el tarjetero que, como un dulcero de antiguo día de Santo, tiene tarjetas en sus tres conchas superpues-

tas, tarjetas que quedan como pajaritos alegres en las tazas de una fuente.

Ya en correspondencia siempre con esa tarjeta mía, disfrutaré del aire sutil y poético que trasciende este verdadero poeta."

Norah ha encontrado paralelamente el sentido de su tierra, así como su hermano Jorge propalaba en esa época su amor excepcional por Quevedo y llevaba siempre en el bolsillo una edición príncipe de sus *Sueños*: porque sólo España será siempre la clave suprema de América y los americanos que no intenten esa explicación entrañable permanecerán desconocidos para sí mismos.

Norah, en coincidencia con ese momento, encuentra la pareja que fortalecerá ya siempre su inspiración, que será su testigo benévolo y admirativo, ese joven al que yo he visto iniciarse en el seminario madrileño, estudiante de Derecho que estudiaba las asignaturas que yo acababa de aprobar y que con sus inquietudes literarias quería salvarse al hierro universitario.

Fué un noviazgo largo, con diálogos ilusionados, ella con la cartera de sus dibujos, él con la cartera de sus cuartillas.

Yo sé la calidad de aquel idilio que parecía cosa de sueño, suerte sobre suerte, ultraísmo sobre ultraísmo, y tan inverosímil resultaba que a los demás se les desvanecía el cromó y no lo podían creer y les pasaba

por encima como una cometa que corre a ras de las cabezas antes de ascender.

Después de muchos paseos y de muchas antesalas de hotel, ya prometidos, hubo un viaje a Portugal, para que la novia, en uno de sus regresos a América, tomase el barco, y la pareja me recordó en mi Estoril y recibí sus postales de recuerdo.

Con sus antecedentes ingleses, criollos, españoles —ojos azules, ojos negros—, hay en ellos un antecedente portugués, que Norah, en su temporada de Portugal, supo interpretar —ojos verdes— copiando esas “varinas” que todo lo llevan en la cabeza, el mar y sus peces, el agua y las frutas, formando, el cántaro o las cestas, capiteles de su columna de esbeltez. (Descalzas, pero con los zapatos como un pescado más en la bandeja de la pesca sobre la cabeza.)

Después hubo cartas y esperas hasta que un día Guillermo salió para Buenos Aires y se casaron formalmente (1928) en capilla de luces.

Alfonso Reyes regala a Norah un poema:

"NORAH JUGANDO A LAS ESTRELLAS

¡Qué abeja del panal
de tierra, cielo y mar!

Golosa de las letras
que pintan las estrellas,
del Alfa y de la Beta
las lumbres secretas.

De Régulo y Proción,
Arturo y Algenib,
Donébola y Algol,
Canope y Belatrix.

La eternidad del mundo
se vuelve familiar,
y suelta lo minúsculo
sabor de eternidad.

Colúmpiate, sonámbula, colúmpiate
mientras tu sueño queda
mecido en el estambre de una estrella.

(La imagen no se ve:
busquémola otra vez.)

Apenas cazadora
del pájaro y la rosa,
en una raya sola
enreda cada cosa.

Cuando "pesca a línea"
(equivoco francés)
en el sedal que tira
queda lazado el pez.

Alternan, al primor
del dúo concertado,
el tiple de su voz
y el tiple de su mano.

Colúmpiate, sonámbula, colúmpiate
mientras tu sueño queda
mecido en el estambre de una estrella.

ENVÍO

Tanta luz, que se borra de mi vista.
Tan candoroso afán, que ya es travieso.
Temo que mi canción no lo resista,
y a tan delgado peso
no encuentro libra fiel, Norah. Por eso
es mejor que desista."

Afirmada en su arte y en su modo de presentir la vida, gracias al hogar en que escribe el hermano de los precursores literarios, Norah se encastilla en su hotelito ideal con jarrones en vez de almenas y abre y cierra la cortina rosa sobre días en que nada importa que haya revoluciones o guerras.

Va a vivir entre Buenos Aires y París-Madrid o Madrid-París, aunque a veces se queda más en un sitio que en otro o se quede definitivamente junto al Río de la Plata.

Ella dará el té a la tarde en tazas de cristal y partirá con cuchillo de jade una buena torta de bizcochuelo.

No puede dejarse en su biblioteca al que unió su vida con ella y presenciar lo que ella pinta en su estudio, entre otras razones porque ella pinta en la biblioteca de su marido.

Compañero de Guillermo de Torre desde su iniciación puedo apreciar lo que significó esa unión y cómo gracias a ese matrimonio se cerró sobre sí misma la zona artística e inspirada de la pintora.

Nunca se reunieron seres más parejos y más destinados el uno al otro, pudiéndose decir que la poesía y la literatura que entonces hacía Guillermo tenía la calidad de la pintura de su esposa.

Las metáforas de Guillermo fueron como esas cometas y esos ángeles que flotan en los cielos de Norah, y los colores con que se iluminaron sus palabras eran los colores nuevos de la pintura de ella.

Lo más prodigioso de esa unión, de la que yo había

de ser testigo a una y otra orilla del gran mar, es que siempre ha sido armónica, y el globo terráqueo que la ha presidido, como un mundo dentro del mundo, ha permanecido azul y amarillo, con serenidad de juguete irrompible y sin descascarillar.

Estamos en 1932. He dejado para esta hora en que los dos artistas ya están radicados en Madrid la adjetivación estética a la obra pictórica de Norah Borges porque las velas de su nave llegaron pintadas por ella ya con simbólica profundidad, aunque no acabaré de comprender bien el sentido de su arte hasta que años más tarde me sature yo de su Buenos Aires querido.

La pintora trae lienzos grandes que la rodean en su casa clara de Madrid, aunque su dulce mojiçón se endurece un poco en la luz cruda de Madrid.

Guillermo aparece como único caballero de sus cuadros y tiene algo de ángel y de discóbolo adolescente que acaba de lanzar el disco de la imagen helicoidal.

Sentados frente a los cuadros llegados de ultramar los juicios se van acrisolando.

Como preámbulo me ha de servir el cuadro sinóptico que Norah había publicado años antes (1926) en la revista *Martín Fierro*.

"UN CUADRO SINÓPTICO DE LA PINTURA

LA PINTURA HA SIDO INVENTADA PARA DAR ALEGRÍA AL
PINTOR Y A LOS ESPECTADORES

C O L O R

Sólo puede dar la alegría la representación de un mundo perfecto, donde todo está ordenado, de contornos nítidos, de colores limpios, de formas definidas y detalles minuciosos hasta la exaltación — hay que elegir para pintar solamente lo que nos da verdadera felicidad —. No hay que pintar todo lo que se ve, hay que huir de la fotografía.

Sólo hay que emplear los colores que dan alegría a los ojos.

Ejemplos

*Rosa y limón.
Rosa y verde
veronés.
Rosa y salmón.*

Inspirarse en las decoraciones de los circos, en las serpentinas, en los juguetes, en las calesitas — los niños y los decoradores de carros tienen mucho gusto para los colores.

Pintar el color convencional de cada cosa.

Ejemplo

*Pintar la rosa:
Rosa.*

Pintar el color místico de cada cosa, el que le dé el ambiente que necesita —el color "místico" es el color que las cosas tendrán también en el cielo.

Ejemplos

La resurrección: El Greco.
Les deux anges: Marie Laurencin.
Las miniaturas indias y persas.
Las decoraciones rusas: María Goncharova.
Los candombes: Pedro Figari.
Las bailarinas: Silvina Ocampo e Irène Lagut.
Puerto: Xul Solar.

Evitar las tierras, el negro puro, los marrones y grises oscuros que no pueden darnos alegría.

F O R M A

Elegir las formas definidas y plenas.

Ejemplos

Las manzanas
Las guitarras
Las mujeres
Los cántaros
Las casas

El cilindro
El cubo
La pirámide
La esfera
El cono.

La Historia de Herodes
*(fresco de Masolino, Baptisterio Castiglo d'Olo-
na)*
El Paraíso (fresco de
Orcagna, Sta. María No-
vella, Florencia)
La noche (del douanier
Rousseau)
Bañista (de Pablo Pi-
casso)

Evitar la representación de objetos desdibujados.

Ejemplos: *Telarañas, gasas, nubes.*

VALORES

Evitar los contrastes de valores — tratar que todos los valores del cuadro se asemejen entre sí o sean idénticos.

Ejemplos { Rosa y naranja
 { Rosa pálido y limón

Ejemplos

{ *Salomé bailando: Fra Filippo Lippi (fresco en la Catedral de Prato)*
{ *Paisaje de Valldemosa: Sven Westman*
{ *Arlequín: Picasso (1918)*
{ *L'enfant au violon: Marie Laurencin (1910)*
{ *Le chemin de fer: E. Manet*
{ *Frescos de la Torre de la Garderobe (Avignon)*
{ *Retrato de niño: Douanier Rousseau*
{ *El pelele: Goya*

TEMAS

El mundo del cuadro debe ser otro mundo pequeño y más perfecto — los personajes felices, con ropas flamantes — las caras y el cielo recién pintados — y el verano como estación perenne.”

Norah es uno de los pocos pintores que no obedece a un artificio cuando pinta. No quiere arañar la tela y entenebrece el color, sólo quiere que quede en ella un reflejo mañanero de felicidad, un día del Corpus

gozoso; el primer asomarse vespertino al hotel que se ha alquilado frente a la playa para pasar el veraneo, el asomarse al balcón con balaustrada de mármol y estatua en el jardín.

Cuando se habla de Seurat frente a ella se piensa que Seurat es ya de un París decadente, con el Maxim's encendido como último refugio de la noche, y sus playas con sus mujeres de polisón, que parecen Amazonas de la arena, son playas de decadencia.

Norah, por el contrario, como al principio de la Creación, tiene ese don argentino por el que la damisela austral cree que el mundo es por obligada naturaleza feliz.

Se ha comportado siempre con esa buena fe y ha llevado a su pintura como un miraje esa luminosidad.

Algunos que no saben adivinar lo que no han visto, ni han visto lo que no han podido adivinar, han podido sospechar que esa pintura de Norah es inverosímil o una invención personal, sin darse cuenta de que estaban frente a la naturalidad más natural. No tiene contraste en negro esta pintura de Norah —que es lo atributivo de la pintura española— porque la muerte está lejana como ribete de sus figuras y figuraciones.

Su pintura se clasifica en el optimismo de las clases y subclases, como clasificábamos de niños aquellas casas en que nos invitaban y daban buena merienda, en contraste con las que daban mala o no daban nada.

Cuadros de buen merendar con servilleta bordada

y enamoramiento indeclarado de una de las señoritas que se han sentado a la mesa.

Es hospitalaria como ella sola la pintura de Norah, y hay niños y niñas para todos, aunque todos sus niños son de poco hablar y de salir corriendo llenos de rubor, que es como decir llenos de pasión colorada.

La paloma y el aro, el agarrarse del brazo las amigas, las casas ribeteadas de guirlache, el cambio de magnolias y jazmines del Cabo, la palmera y un sol de bandera —el sol del Mayo— la raqueta y el cazamariposas, la golondrina y la carta, todos los elementos de la vida feliz en el día blando; y como recuerdo de la noche el sueño en la cama cuna, y el sueño en la cabecera del palco con el atributo de la flauta, la partitura y la lira en bajo relieve.

Norah en un museo desconcertará a los demás cuadros negrinientos y su ventana es comunión de serenidades y de playas sin sombra. Sus cuadros son oasis en medio de los cuadros de tormento o de invierno, siempre un poco tristes aunque sean de flores.

Surge mi primer viaje a América donde voy a enterarme por fin de cómo es en realidad el mundo de mi suposición, y de paso voy a saber si el ultramar de Norah tiene respaldo.

Es el año 1931 y llego al puerto apaisado de luces, y después de descubrir la ciudad subo al piso de los Borges. Dados a un vivir moderno, abandonaron aquella casita rosa que yo supuse en mi divagación de la *Revista de Occidente*.

Jorge Luis ha publicado más libros, ya más enra-
recidos, por caminos de hombre, en admirable especu-
lación por el misterio y la noche.

Jorge Luis, sigiloso y contradictor, es, junto a Norah,
el enrevesado y el satánico, pero resultaba extraordi-
nario en la convivencia ver con qué cuidado dialogaba
con su angélica hermana.

El guía de laberintos, el bifurcador, el que tendía
hacia los largos paseos en la noche, nunca hizo un
gesto de carbón frente a los cuadros inefables de su
hermana, aleluyas amarillas de bautizo frente a las
aleluyas tenebrarias en que se empañaba el escritor que
lleva al lector por los espacios del miedo.

Parecería como si Jorge Luis partiese siempre del
punto claro del reloj de sol de Norah para meterse
en el intrincamiento novelesco de su obra.

Al mismo tiempo que me sorprendía la extraña li-
teratura del hermano, vi que Norah continuaba su
obra, en que el mosaico nativista —como los mo-
saicos romanos que a veces se descubren en Caraban-
chel— ponía en pie la realidad porteña.

No había mentido la pintora y sobre su mesa co-
medor se elevaba el frutero de porcelana calada con
un ananá y unos limones, como bandera y símbolo
de su arte.

Después fuí comprobando sus verdades, sus casas
con revoco color palmera derretida, sus afueras con
farmacia y casa quinta, sus muchachitas con tira-

buzones espiralados y con medallones o escapularios colgados de una cinta.

En mi intimidad con Buenos Aires pude apreciar la vida de cuidados, de mimos y delantales blancos que privilegia a la colegiala porteña, ejercitada en el verso, en el bordado y en el golondrinismo de adorno.

La escuela llega a ser en Buenos Aires una ilusión de lazos y calcomanías, un intercambio de mariposas y cuentas de cristal, un compañerismo de jardines compartidos.

Pintura de toda esa fantasía encerrada en las cajas de útiles tallados como estuches de abanicos es la pintura de Norah en su fuente manantial como queriendo conservar las ilusiones primeras.

Por entonces leo una nota de Norah, publicada en *La Nación*, que expresa lo que se propone y lo que adora, con su sencillez única:

"Lista de las obras de arte que prefiero:

Los juguetes populares de cartón pintado.

Las muñecas de aserrín con enaguïtas almidonadas.

Los mates de plata con un pajarito.

Los nacimientos de yeso policromados.

Los títeres vestidos de tarlatán o de zaraza.

Los cuadros de Picasso.

Las antiguallas: las fotografías de 1880, los antiguos figurines de moda de 1860, las estampas coloreadas con colores vivos de calcomanía (Pablo y Virginia, o

unas niñas con pamelas de paja de Italia y guirnaldas de flores, en un paisaje de las Antillas).

Los frescos de "La Historia de Herodes" de Masolino.

Los cuadros de Abraham Ángel y de los niños mexicanos.

Los altares barrocos de las iglesias de Portugal.

Los abanicos isabelinos donde está pintado un niño jugando al aro.

Los cuadros del Greco (rosa, gris, amarillo).

Las cajitas de música, con una sola pieza.

Los herbarios y las colecciones de mariposas.

Los gráficos de Santa Rosa de Lima: corazones y palomas.

Las casas blancas de Le Corbusier.

Los cuadros celestes y rosados de Irène Lagut.

Las casas de Buenos Aires con alegorías de yeso: columnas, el cuerno de la abundancia, sirenas.

Las manos de bronce de los llamadores.

Los carritos de los panaderos que tienen pintados hermosos pájaros y manos entrelazadas con una rosa.

Los trajes de lentejuelas de los acróbatas.

Los trajes de luces y las medias color rosa de los toreros. Y los globos terrestres de cartón con ese delicioso celeste de los mares."

Ya de vuelta de mi primer viaje a América, y a propósito de una exposición de Norah, escribo en la revista *Arte de Madrid* (1932) el siguiente artículo:

“Siempre me he estado proponiendo escribir sobre esta pintora ideal; pero algo esperaba para lanzarme sobre el patín de la pluma, describiendo el círculo que correspondiese a su evocación. Esperaba estar en su Buenos Aires, conocer el ambiente del patio en que recogió ella el primer ensueño de su pintura.

Acabo de realizar el viaje a la ciudad del Plata y me creo capacitado para escribir sobre su pintura.

Norah es la anunciación del otro continente y ahora me explico aquellas xilografías, todas aquellas viñetas que pusieron cielo a las revistas juveniles en que colaboraba entonces su novio, y hoy esposo, Guillermo de Torre.

Traía el mensaje de otra ingenuidad, la aún mojada Venus de otros mares, un aire playero de aquellas playas en que la arena soleada tiene un pudor indescriptible.

Como era mensajera humana de aquel mundo, encontró a un mensajero cabal de nuestro mundo; a un innovador, que era la pareja indicada para ella; al escritor, que era como una respuesta a sus preguntas constantes, preguntas nuevas a las que no se podía contestar sino en plena modernidad por quien comprendiese todas las metáforas, por quien, como Guillermo de Torre, hubiese escrito un libro de poemas tal como *Hélices*.

Todo su arte de aquella primera época —ahora lo comprendo— era un arte de nostalgia afinado en las playas de Europa, pero firme en su evocación, subi-

do en las terrazas de Buenos Aires y Montevideo, echando cometas al cielo, cometas en lienzo con bastidor que describían sobre el mar una elipse inmensa, alivolando hasta caer de ese modo triste con que caen las cometas —como pájaros que no son pájaros— en los tejados musgosos de su país.

Recorriendo las calles perdidas de Buenos Aires, paseándome por los barrios dulces de Montevideo, me daba cuenta de cómo había sido interpretado por Norah lo idílico de aquellas luces, la eterna vacación de aquellas alcobas, el cobijo gozoso de aquellos chalets llenos de firuletes.

Los colores de Norah tienen la tamización americana, aquella mezcla de agua y luz que trasparece el paisaje; aquel tono de buena mañana que satura hasta la tarde; una submarinidad en azules que exalta las rosas; un sepia amoroso que embadurna las casas, una juventud de nido que surge de los hogares; una pereza de muchachos que tocan la guitarra; algo muy transparente y flúido que logra aclarar el sentido de las cosas, el secreto de cómo nacieron, algo de génesis descifrado que no conocemos por acá.

Nada de infantil en la pintora, sino una infantilidad de su mundo, un despertar de ojos agobiados; un amanecer que llega incorruptible hasta la mañana siguiente.

Por aquí se cree que América es sólo el dinero y América es el dulce sosiego, es el tener contacto con la tierra llena de beneplácito, es el vivir misteriosamente

en clausura con rosales y emparrados, es el asomarse a balaustradas que son como las numerosas y bien torneadas piernas de mujer de las casas, es el sorber luz intacta, colores recién nacidos y mariposas que cruzan el corazón y atraviesan el alma.

Las sirenas mismas que pinta Norah no son las sirenas de los mares clásicos, sino sirenas auténticas de río, las primeras sirenas de río que contemplamos, las sirenas de esos grandes ríos que son casi mares, los que en las riadas tremebundas, cuando vienen pedazos de tierra —camalotes— enjarciados de raíces que traen pumas y grandes serpientes, traen sirenas sobre su zócalo natural, unas sirenas más aplacadas, más plácidas, más humanas, que no matan al hombre que aman.

En casi todas las obras de Norah —en lienzos y grabados en madera— hay una sugerencia de esos tazones o cálices de las terrazas alegres en los que crecen las flores del aire, los cactus que depositó en ellos el viento como si fuesen estrellas verdes.

En mi pasear por las ciudades del Sur americano siempre encontraba esas macetas de altura, esa alegre oblación dedicada a los ángeles tutelares, que era como una ofrenda feliz de los tejados.

La niña de la casa que siempre ha sido Norah sorprendió esa gratitud de la vida, esa fachada feliz, ese paso de las horas por arcos felices, ese saltar torero de la siesta por los balcones entreabiertos.

Y veía entrar las doncellas criollas con su bandeja

de regalos y presenciaba la llegada de las amigas con su alegría de corazones fuera del pecho, como dijés, y asistía al coronarse de flores, enredando en el pelo jazmines del Cabo, esos jazmines que agrandan el jazmín de Andalucía como se agranda una estrellita vista al telescopio.

Norah ha jugado al tennis con las raquetas de jardín que no tenían aún la malicia de cuerdas de guitarras entrecruzadas; las raquetas con las que había que jugar más cerca y en las que rebotaba la pelota como una flor sin saque.

Al haber andado tanto como yo he andado por esos barrios de Buenos Aires que se llaman Villa Urquiza, Almagro, Belgrano, Caballito, Flores, Villa Crespo, he ido estudiando la obra de Norah.

Me sentía en Carabancheles de antaño, mezclados a un poco de Andalucía, a algunos hotelitos de la Caleta.

En esos Carabancheles, siempre en época veraniega, los espejos entrevistados copiaban cuadros de Norah, querían prestar su marco a lienzos que perpetuasen lo que veían, que no tuviesen la frialdad de acero de los espejos, que degüellan lo que ven, porque basta una cortina, una contraventana que se cierra o una demolición para que se guillotine en ellos lo que veían.

Es admirable cómo Norah ha pintado esa adolescencia de su país, sintetizando esas blanduras de tropicalidad que tiene sin estar precisamente en el trópico.

Distribuye las casitas, de estilo casi colonial, en

perspectiva de ensueño ganancioso y deja entrever el agua de mar o de río —que allí lo mismo da —al final de la escena como camino ideal, como hubiera pintado una canastilla de esas que pasan por una cuerda de balcón a balcón.

Siempre canta un pájaro en sus telas y siempre hay una estrella en sus cielos, aunque luzca el mejor sol en el cielo. No hay en Norah, para describir todo eso, ninguna malicia de revisadora de revistas, ningún estrago de contempladora de exposiciones, sino sólo el tenaz deseo de dar el alma de otros climas y otras latitudes a través de la pintura.

Toca en el piano mañanero de su paleta la melodía de gamas de aquel mundo crédulo y esperanzado, de aquel colegio de nuevas almas, de aquella clausura de otra clase de vida, mezclado todo eso en una entonación que hay que ver para arrojarse de un modo distinto a como nos arrobamos en Europa.

En vez de ser una pintora de asuntos típicos con personajes castizos, ha distinguido más las esencias, ha sonacado el acorde, ha pintado el alma.

No se hable ante ella de primitivismo con ese tono que presupone antigüedad, sino de pristinismo, que es otra cosa, y, viniendo de América, cosa muy actual, moderna y sin prejuicios de líneas y de colores, todo el mundo nuevo visto en una naranja que fuese transparente, como una bola de cristal."

Por ese mismo tiempo, y entre alabanzas de Manuel Abril y Jarnés, la *Gaceta de Arte* de Tenerife publica un interesante estudio de Eduardo Westerdahl en que éste habla de su "pintura apacible que oculta tras el cuadro su problema, como el reloj oculta tras la esfera su mecanismo y su articulación del tiempo."

El tiempo se precipita después de ese artículo mío, se suceden los acontecimientos históricos y pasados pocos años de la exposición que celebra en el Museo de Arte Moderno de Madrid —y cuyo catálogo anuncia una sirena con canotier de niña en la mano, en actitud de taparse algo con inocente malicia—, todos perdemos nuestro rumbo, hasta que por fin la encuentro de nuevo en Buenos Aires, donde en la larga espera de la paz mundial ella se recupera, se establece en casa firme y es consagrada por las grandes firmas, destacándose entre ellas la de Gabriela Mistral que en largo estudio de *La Nación* la propuso como gran decoradora de las escuelas con estas palabras: "Ya va siendo tiempo de que entiendan ministerios y maestros que la decoración completa de una escuela no puede hacerse a base de las puras cabezotas de nuestros héroes civiles y militares y tampoco en exclusivo por las alegorías bíblicas de que otros atosigan la mirada infantil. Me lo sé de años; la galería de próceres hasta a los niños a la larga y también a la corta, y el sermón hincado en el friso lo hacen solamente los pintores de cromo. La decoración natural de las salas de clase para pequeños no puede ser otra cosa que la de unos gran-

des y limpios frescos con imaginería a lo Norah Borges”.

Entra en el gran libro de Payró sobre los *Veintidós pintores argentinos*, y en el ¡ay! de las tapias color membrillo sigue pintando quintaesencias argentinas, el día criollo olvidado de la muerte y el reloj.

En el zodíaco móvil, eterno y renovado de la pintura, Norah representará ya siempre la candidez lograda de la adolescencia de un inmenso pueblo del mapa, y además no compartirá su puesto con nadie y sus mujeres estarán libres de afeites.

Marie Laurencin, Hélène Perdriat, y alguna otra de ese momento en Francia, presentarán sus mujeres perversas en medio de su aire de ingenuidad.

Conociendo la gran variedad de su obra no representan sólo dos niñas, como a los que han visto dos o tres cuadros suyos, sino un mundo de mujeres y jóvenes de perfil y de frente que forman como el largo cuadro apaisado de la galería de una generación.

La perspectiva de Norah Borges es extensa porque ve el mar cuando está mirando la tierra y ve la tierra de dentro cuando está mirando el mar.

Yo siempre he visto en la aparente simplicidad de Norah su profunda estrella, su estar viendo un más allá amoroso como la conjunción de la brújula con la rosa de los vientos.

¿De qué sonreís vagamente? De que veis el estremecimiento vibrante de la aguja imantada en su hora de pasión con la rosa extática al fin lograda.

En los ojos verdes de Norah está profesada la inocencia como cristal de más diafanidad para ver y dejar en su tácito más allá todos los pasionismos de la vida.

Su actitud sonriente, condigna y llena de constancia, su apartamiento de los premios oficiales, podrá hacer que con ella no se cometa aquella atrabancada injusticia que se cometió con Figari —no poniéndose todos de acuerdo en que era un gran pintor único en su clase y por eso de *único* indiscutible en el concurso total de la pintura—, o como se trató en vida a otro gran artista para la estupefacción particular, Rafael Barradas.

A veces estas pinturas fueron anónimas y entonces la hipocresía humana hizo dengues y pucheros por no haber podido conocer a sus autores, ramas perdidas del gran árbol genealógico de la pintura.

Aprovechemos que está entre nosotros Norah, identificados sus momentos, jalonado su soñador destino y no escatimemos el homenaje por esa audacia de su modo de ver, destacado entre lo mediocre o lo con-sabido.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Buenos Aires, junio 1945.

EXPOSICIONES

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- Amigos del Arte. Buenos Aires, 1926.*
Asociación Wagneriana. Buenos Aires, 1930.
Museo de Arte Moderno. Madrid, 1933.
Amigos del Arte. Buenos Aires, 1940.
Galería Greco's. Buenos Aires, 1943.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- Primera exposición permanente de Arte argentino. Salón Florida, Buenos Aires, 1925.*
Exposición de pintores modernos. Amigos del Arte, Buenos Aires, junio 1926.
Galérie Hodebert. París, 1929.
Salón de pintores y escultores modernos. Amigos del Arte, Buenos Aires, octubre 1930.
Primer grupo argentino de pintores modernos. Montevideo, 1931.
Exhibition of Contemporary European Art. Cambridge, Norteamérica, 1933.
II Salón de artistas decoradores. Buenos Aires, junio-julio 1937.
Salón de artistas decoradores. Buenos Aires, 1937 y 1943.
Museo Rosa Galisteo de Rodríguez. XIX Salón Anual de Santa Fe, 1942.

Salón de Otoño, VII, 1940; VIII, 1941; IX, 1942; X, 1943; Buenos Aires.

Primer Salón de la ciudad de Buenos Aires. Amigos del Arte, Buenos Aires, octubre 1942.

Salón Nacional, 1942 y 1943. Buenos Aires.

Museum of Modern Art. Nueva York, 1943.

Círculo Médico del Oeste. Buenos Aires, diciembre 1944.

Facetas del arte argentino. Galería Comte, abril 1945.

Exposición permanente. Galería Comte, 1944, 1945.

OBRAS EN MUSEOS Y COLECCIONES PARTICULARES

Museo de Arte Moderno, Madrid.

Museum of Modern Art, Nueva York.

Lincoln Kirstein, J. Epstein, Nueva York; Irène Lagut, París; Gustavo Gili, Barcelona; Ángel Ferrant, Manuel Abril, Madrid; Dora de Alvear, Elvira de Alvear, S. Leloir Anchorena, Victoria Ocampo, Silvina Ocampo de Bioy, Adelina del Carril de Güiraldes, Luis León de los Santos, Gloria Alcorta de Girondo, Jane Bathori, Luis Saslavsky, Lucía Capdepont, Arturo Álvarez, etc., Buenos Aires.

LIBROS ILUSTRADOS Y PORTADAS

GUILLERMO DE TORRE: *Manifiesto ultraísta Vertical*. Madrid, 1920.

— *Hélices*. Madrid, 1923.

JORGE LUIS BORGES: *Fervor de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1923.

— *Luna de enfrente*. Buenos Aires, 1925.

NORAH LANGE: *La calle de la tarde*. Buenos Aires, 1924.

H. DÍAZ CASANUEVA: *La reina de Saba*, Santiago de Chile, 1924.

- EDUARDO MALLEA: *Cuentos para una inglesa desesperada*. Buenos Aires, 1926.
- DAISY ASHFORD: *Los jóvenes visitantes* (inédito).
- SERGIO PIÑERO: *El puñal de Orión* (inédito).
- H. G. WELLS: *The Wonderful Visit* (inédito).
- A. GUTIÉRREZ Y L. E. DELANO: *El pescador de estrellas*. Santiago de Chile, 1926.
- RICARDO GÜIRALDES: *Rosaura* (inédito).
- CHARLES LOUIS PHILIPPE: *Charles Blanchard* (inédito). *Almanaque Santoral* (inédito).
- ALFONSO REYES: *Fuga de Navidad*. Buenos Aires, 1929.
- RICARDO E. MOLINARI: *El pez y la manzana*. Buenos Aires, 1929.
- *El Imaginero*. Buenos Aires, 1927.
- *Panegírico de Ntra. Señora de Luján*. Buenos Aires, 1930.
- *Epístola satisfactoria*. Buenos Aires, 1933.
- *Hostería de la rosa y del clavel*. Buenos Aires, 1933.
- CONCHA MÉNDEZ CUESTA: *Canciones de mar y tierra*. Buenos Aires, 1930.
- CARMEN CONDE: *Júbilos*. Murcia, 1933.
- *Poemas*. Madrid, 1935 (inédito).
- JOSÉ MORENO VILLA: *Cuentos para niños* (inédito). Madrid, 1936.
- FEDERICO GARCÍA LORCA: *Romancero gitano* (inédito), 1940. *Abecedario* (inédito).
- OSCAR WILDE: *El príncipe feliz* (inédito), 1939.
- Ornamentación de la colección *La Esfinge*. Editorial Juventud Argentina, Buenos Aires, 1941.
- JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: *Platero y yo*. Losada, Buenos Aires, 1940.
- JULES SUPERVIELLE: *La desconocida del Sena*. Losada, Buenos Aires, 1941.
- NELIA GARDNER WHITE: *La hija del tiempo*. Lautaro, Buenos Aires, 1944.

NORAH LANGE: *Cuadernos de infancia*. Losada, Buenos Aires, 1944.

B. DE SAINT PIERRE: *Pablo y Virginia*. Poseidón, Buenos Aires, 1945.

COLABORACIONES

Grecia, Ultra, Tableros, Reflector, Ronsel, Alfar, Plural, Horizonte, Almanaque Literario, Revista de Occidente, Madrid; *Monde, La Vie des Lettres*, París; *Prisma, Proa, Martín Fierro, Revista de América, Valoraciones, La Nación, Criterio, Número, Saber Vivir, De mar a mar, Sur*, Buenos Aires; *Sélection*, Bruselas; *Manomètre*, Lyon; *Alfar, La Cruz del Sur*, Montevideo; *Claridad*, Santiago de Chile; *Amauta*, Lima; *La Gaceta del Sur*, Rosario, etc., etc.

BIBLIOGRAFÍA

- ABC: *Exposición Norah Borges*, 29 de abril de 1934.
- ABRIL, MANUEL: *La dama del ajedrez*, en *Alfar*, La Coruña, N° 36, enero 1924.
- *Tres dibujos de Norah Borges*, en *La Nación*. Madrid, 1927.
- *Norah Borges*, en *Luz*. Madrid, 19 febrero 1934.
- *El concurso nacional de pintura*, en *Blanco y Negro*, abril 1936.
- *La feria del dibujo*, en *Diario de Madrid*, 8 mayo 1936.
- BERGES, CONSUELO: *Una exposición de Norah Borges*, en *La Gaceta literaria*. Madrid, N° 95, 1930.
- BERNÁRDEZ, FRANCISCO LUIS: *La niña que sabía dibujar el mundo*, en *Proa*. Buenos Aires, 1925; reproducido en *Cielo de tierra* (Editorial Sur, Buenos Aires, 1937).
- *Las hermanas tutelares*, en *Pueblo Gallego*. Vigo, 1924.
- BRUGHETTI, ROMUALDO: *VIII salón de Otoño*, en *Plástica Anuario* 1941. Buenos Aires.
- *IX Salón de Otoño*, en *Plástica Anuario* 1942. Buenos Aires.
- *De la joven pintura rioplatense* (Editorial Plástica. Buenos Aires, 1942).
- *Aspectos parciales de la joven pintura en 1943*, en *Correo Literario*. 1 enero 1944.
- *Origen, desarrollo y destino de la pintura argentina*, en *Cuadernos Americanos*. México, N° 6, 1944.
- CARAFFA, BRANDAN: *Norah Borges*, en *Proa*, N° 1, Buenos Aires, agosto 1924.

- CÓRDOVA ITURBURU: *Definición de Norah Borges*, en *La Gaceta Literaria*. Madrid, 1 enero 1930.
- *Nuestros artistas: Norah Borges*, en *Orientación*. Buenos Aires, 5 noviembre 1942.
- Criterio*: Buenos Aires, septiembre 1929.
- DEL MAR, SERAFÍN: *Escaparate de colores. Norah Borges*, en *Trampolín*. Lima, 1926.
- D'ELÍA, MIGUEL ALFREDO: *VIII Salón de Otoño*, en *El Mundo*.
- DELFINO, AUGUSTO MARIO: *Norah Borges en los Amigos del Arte*, en *El Diario*. Buenos Aires, 18 julio 1926.
- *Norah Borges en los Amigos del Arte*, en *El Diario*. Buenos Aires, 23 octubre 1926.
- ESTARICO, LEONARDO: *VIII Salón de Otoño*, en *Argentina Libre*.
- GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN: *El fervor de Buenos Aires*, en *Revista de Occidente*. Madrid, N° 10, abril 1924.
- *Norah Borges*, en *Arte*, N° 1. Madrid, septiembre 1932.
- Helix* N° 4: Villafranca del Panadés, mayo 1929.
- JARNÉS, BENJAMÍN: *Los ángeles de Norah Borges*, en *La Gaceta Literaria*, N° 7. Madrid, 1927.
- *Un clima pictórico*, en *Literatura*, N° 4. Madrid, 1934.
- *Ángeles y niños*, en *Cartas al Ebro* (Edición La Casa de España en México. México, 1940).
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: *Norah Borges*, en *Espanoles de tres mundos*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1942.
- KIRSTEIN, LINCOLN: *The latin-american collection of the Museum of Modern Art* (Publications of the Museum of Modern Art. New York, 1943).
- MARAÑÓN, JOSÉ MARÍA: *Norah Borges*, en *Heraldo de Madrid*. 8 marzo 1934.
- MATEOS, FRANCISCO: *Norah Borges*, en *La Tierra*. Madrid, 20 febrero 1934.
- MÉNDEZ, EVAR: "The Young Visitors", de Daisy Ashford entre nosotros, en *Martín Fierro*, 1926.

- MISTRAL, GABRIELA: *Norah Borges, la argentina*, en *La Nación*. Buenos Aires, 10 febrero 1935.
- NOGALES, OCTAVIO DE: *Norah*, en *Andalucía*. Córdoba, España, 1920.
- Nación, La: Exposición Norah Borges*, 1927.
- *Nuevo salón*, septiembre 1929.
 - *Exposición de pintoras argentinas*, 8 septiembre 1930.
 - *Exposición de pintura moderna*, 28 diciembre 1930.
 - *Primer Grupo argentino de pintores modernos*, diciembre 1931.
 - *VI Salón de Otoño*, mayo 1940.
 - *Exposición en Amigos del Arte*, julio 1940.
 - *VIII Salón de Otoño*, 5 mayo 1941.
 - *XXXI Salón Nacional*, 21 septiembre 1941.
 - *IX Salón de Otoño*, 14 mayo 1942.
 - *XXXII Salón Nacional*, 21 septiembre 1942.
 - *1er. Salón de la ciudad de Buenos Aires*, 18 octubre 1942.
 - *X Salón de Otoño*, 1943.
 - *XXXIII Salón Nacional*, 21 septiembre 1943.
 - *Facetas del arte argentino*, 19 abril 1945.
- PAYRÓ, JULIO E.: en *Sur*, Buenos Aires, 1940.
- *Veintidós pintores. Facetas del arte argentino*. Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1944.
- PAGANO, JOSÉ LEÓN: *El arte de los argentinos*. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1942.
- PEREDA VALDÉS, ILDEFONSO: *El arte de Norah Borges*, Montevideo, 1922.
- PETIT DE MURAT, ULISES: *Tres pintores de vanguardia: Norah Borges, Xul Solar, Petorutti*, en *La Palabra*. Mendoza, 23 febrero 1928.
- PREBISCH, ALBERTO: *Los dibujos de Norah Borges*, en *Martín Fierro*. Buenos Aires, 1926.
- *Exposición con motivo de la visita de Marinetti*, en *Martín Fierro*, 1926.

- Prensa, La*: *Exposición de Norah Borges*, Buenos Aires, 1926.
- *Nuevo Salón*, septiembre 1929.
 - *Exposición Norah Borges*, Buenos Aires, 22 julio 1940.
 - *VI Salón de Otoño*, en *La Prensa*, 17 mayo 1940.
 - *Primer Salón de pintores modernos*, septiembre 1930.
 - *Exposición Norah Borges*, 28 julio 1940.
- RINALDINI, JULIO: *El Salón de Otoño*, en *El Mundo*. Buenos Aires, 22 mayo 1940.
- RIOJA, PEDRO: *Dónde ha encontrado Norah Borges el mundo poético de sus pinturas*, en *Atlántida*, Buenos Aires, diciembre 1940.
- ROMERO BREST, J.: *Norah Borges y Xul Solar en Amigos del Arte*, en *Argentina Libre*. Buenos Aires, 8 agosto 1940.
- *VI Salón de Otoño*, en *Argentina Libre*, 16 mayo 1940.
- ROSSI, ATTILIO: *Las artes plásticas en la Argentina*, en *Romance*. México, 1 julio 1940.
- Saber Vivir*: *VIII Salón de Otoño*, N° 10.
- *En la Galería Greco's. Norah Borges*. Buenos Aires, enero 1943.
- SORRENTINI, LAMBERTI: *Pitrici alla Nordiska*, en *Il Mattino d'Italia*. Buenos Aires, 4 septiembre 1930.
- TORRE, GUILLERMO DE: *El arte candoroso y torturado de Norah Borges*, en *Grecia*. Madrid, junio 1920.
- *Retrato. Norah Borges*, en *Alfar*. La Coruña, 1923.
 - *Literaturas europeas de vanguardia* (Editorial Caro Raggio, Madrid, 1925).
- VALLE, ADRIANO DEL: *Poema sideral. Norah Borges*, en *Grecia*, N° XLII. Sevilla, 20 marzo 1920.
- *Norah en el mar*, en *Grecia*. Madrid, 1921.
- VARELA, LORENZO: *Exposición de Norah Borges*, en *Correo Literario*. Buenos Aires, 15 enero 1944.
- VANDO VILLAR, ISAAC DEL: *Una pintura ultraísta*, en *Grecia*. Sevilla, 1920.
- WESTERDAHL, EDUARDO: *Norah Borges*, en *Gaceta de Arte*. Santa Cruz de Tenerife, octubre 1933.

LÁMINAS



EL HERBARIO. 1928.
(Óleo.)



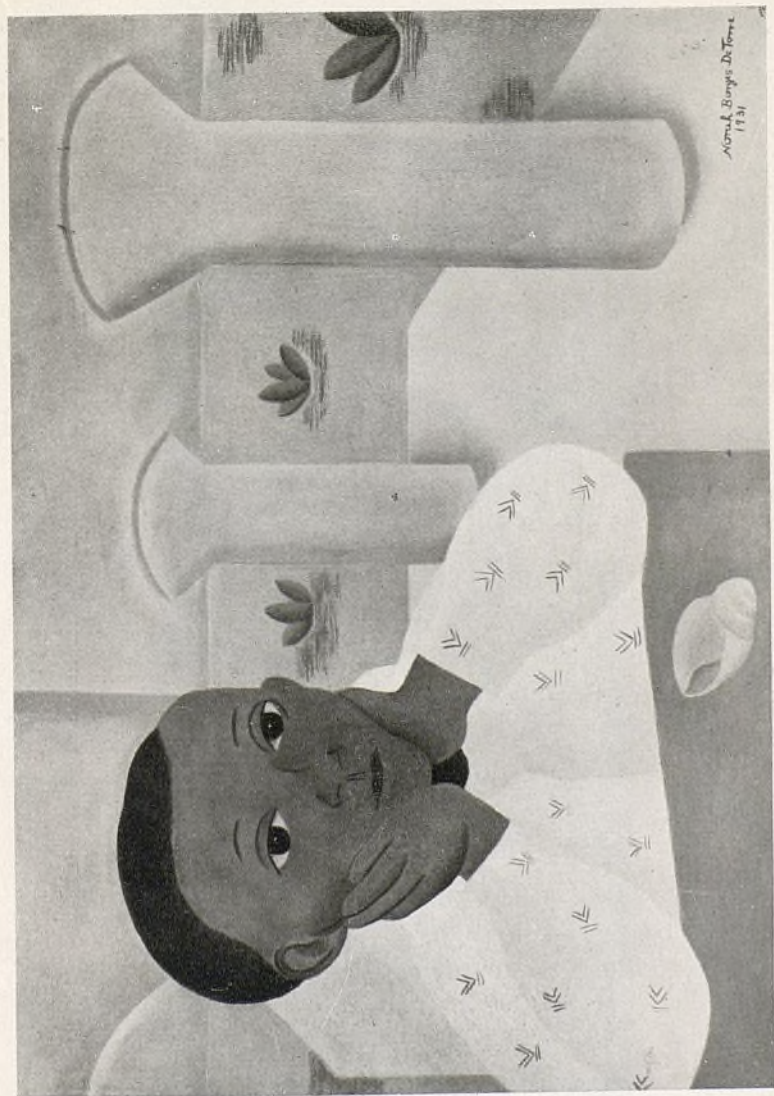
RECUERDO DE CÓRDOBA. 1928.
(Óleo)



MONTEVIDEO. 1932.
(Óleo.)



CAMPESINAS, CÁNTAROS Y TERRAZAS (Mallorca). 1929.
(Óleo.)

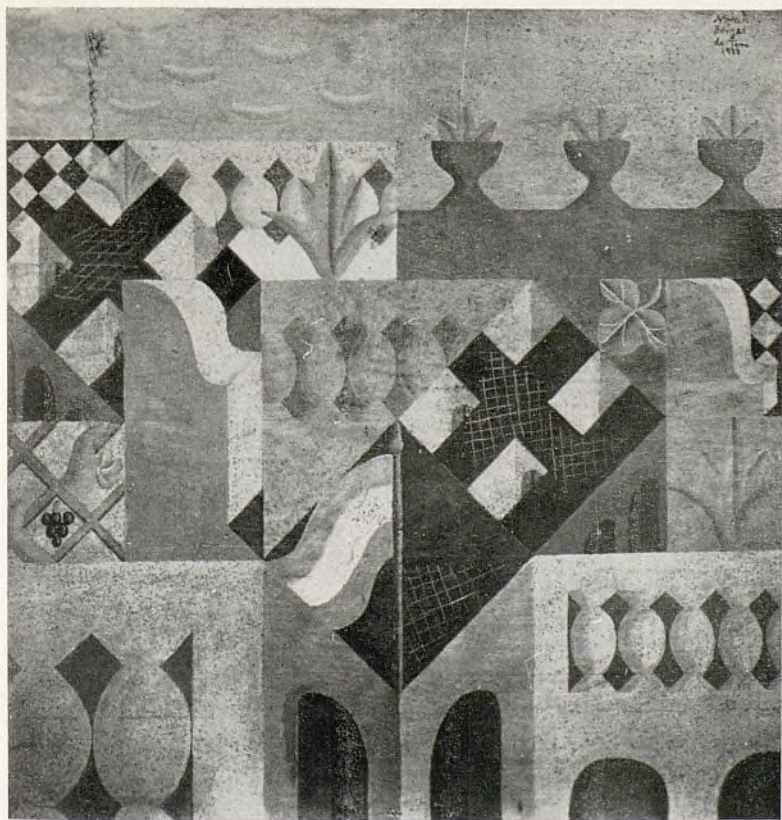


EL NEGRITO. 1931.
(Óleo.)



TOBIÁS Y EL ÁNGEL. 1932.
(Óleo.)

Ayuntamiento de Madrid



COLUMNITAS Y AZOTEAS (Buenos Aires). 1933.
(Óleo.)

VII

Ayuntamiento de Madrid



BALCONCITOS Y ZAGUANES (Buenos Aires). 1933.
(Óleo.)



RONDA DE NIÑOS. 1935.
(Óleo.)



SANTA ROSA DE LIMA. 1939.
(Óleo.)



RETRATO DE MIS NIÑOS. 1941.
(Óleo.)



LA ANUNCIACIÓN. 1941.
(Óleo.)

Ayuntamiento de Madrid



LAS QUINTAS. 1942.
(Óleo.)



LAS TRENZAS. 1943.
(Ólito.)



LA ANUNCIACIÓN. 1943.
(Óleo.)

XV



EL CONCIERTO (Homenaje a Bach). 1944.
(Óleo.)





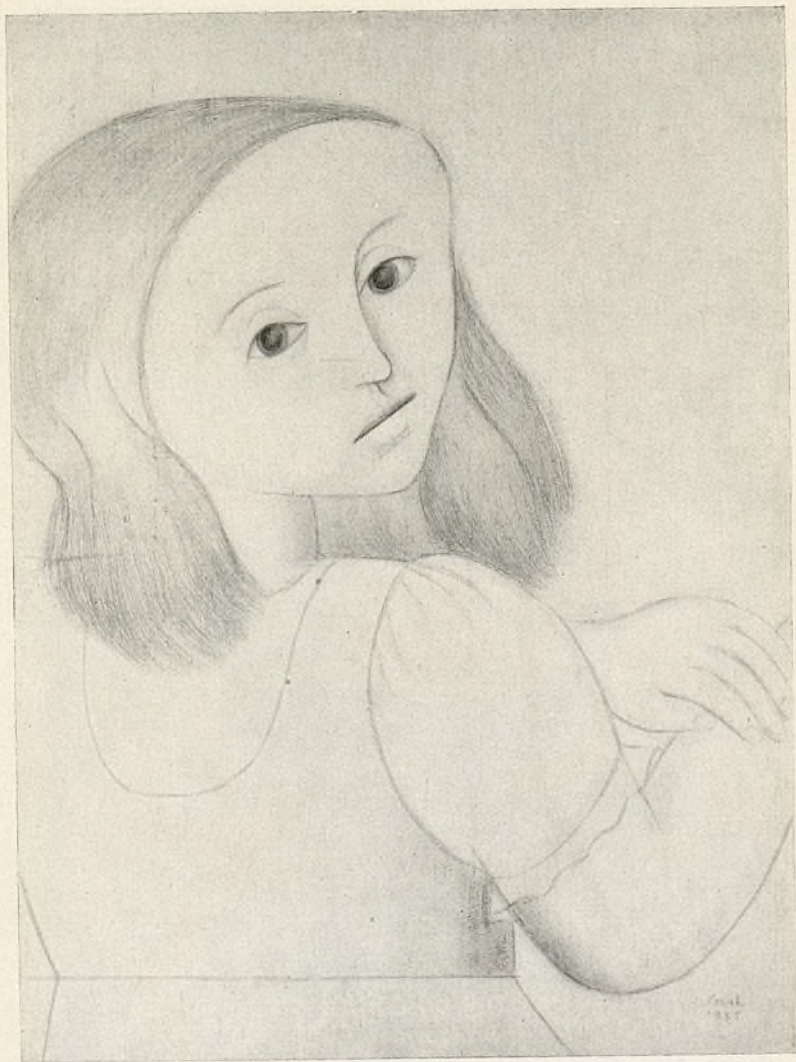
LA CONFITERÍA. 1927.
(Dibujo a pluma.)



NIÑITA DE PIE. 1927.
(Dibujo a lápiz.)

Ayuntamiento de Madrid

XVIII



NIÑITA DE CABELLO LARGO. 1931.
(Dibujo.)



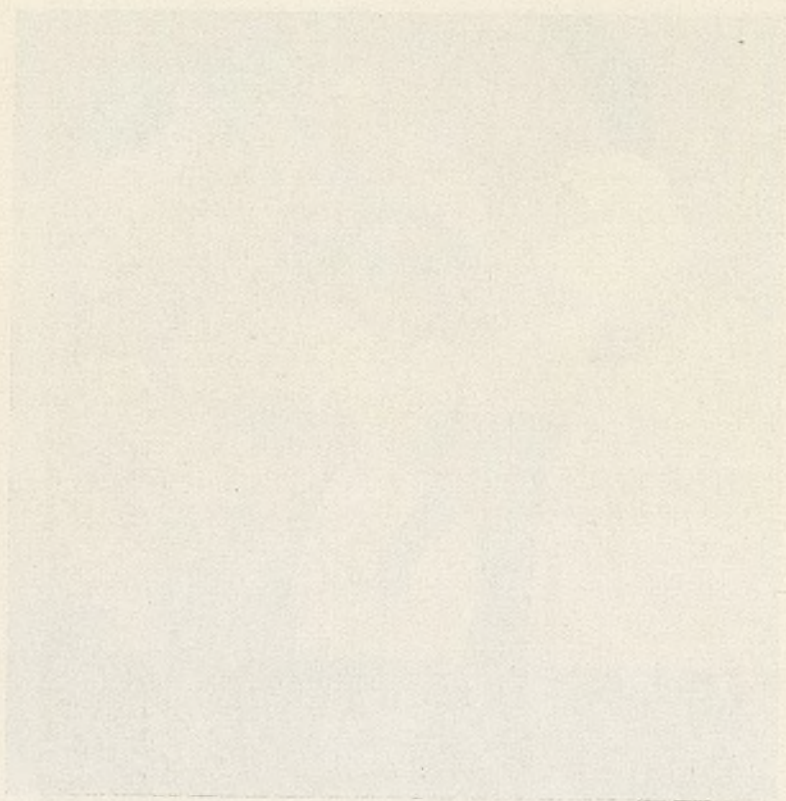
SAN JUAN EVANGELISTA. 1931.
(Temple.)

Ayuntamiento de Madrid

XX



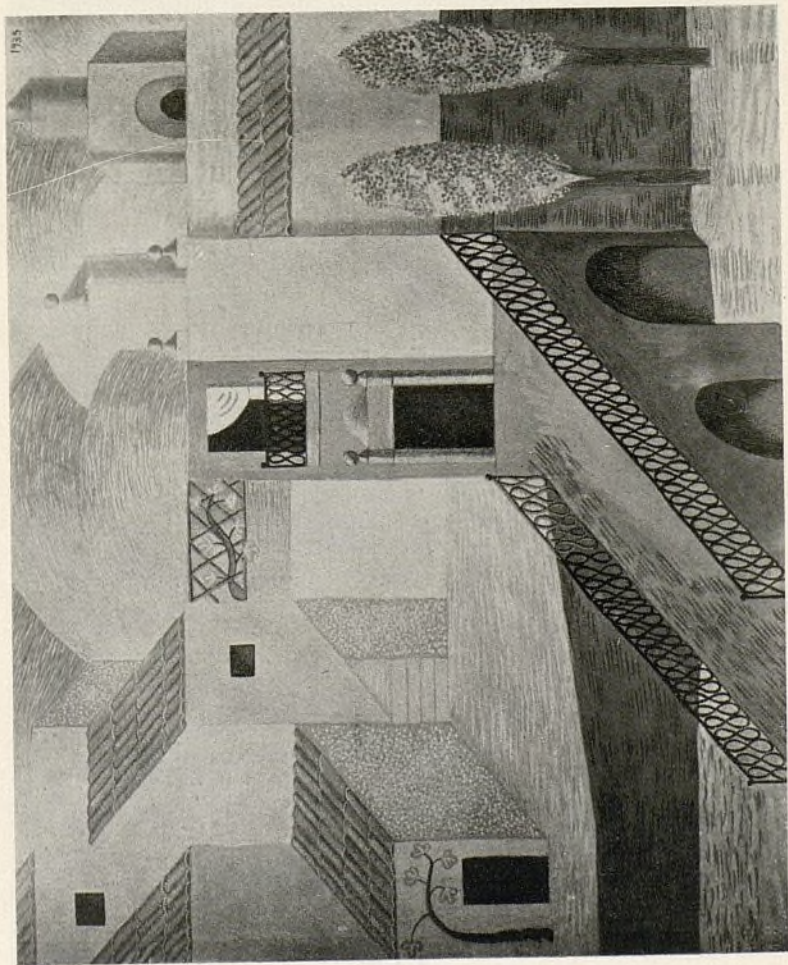
TRES NIÑAS ESPAÑOLAS. 1933.
(Temple.)



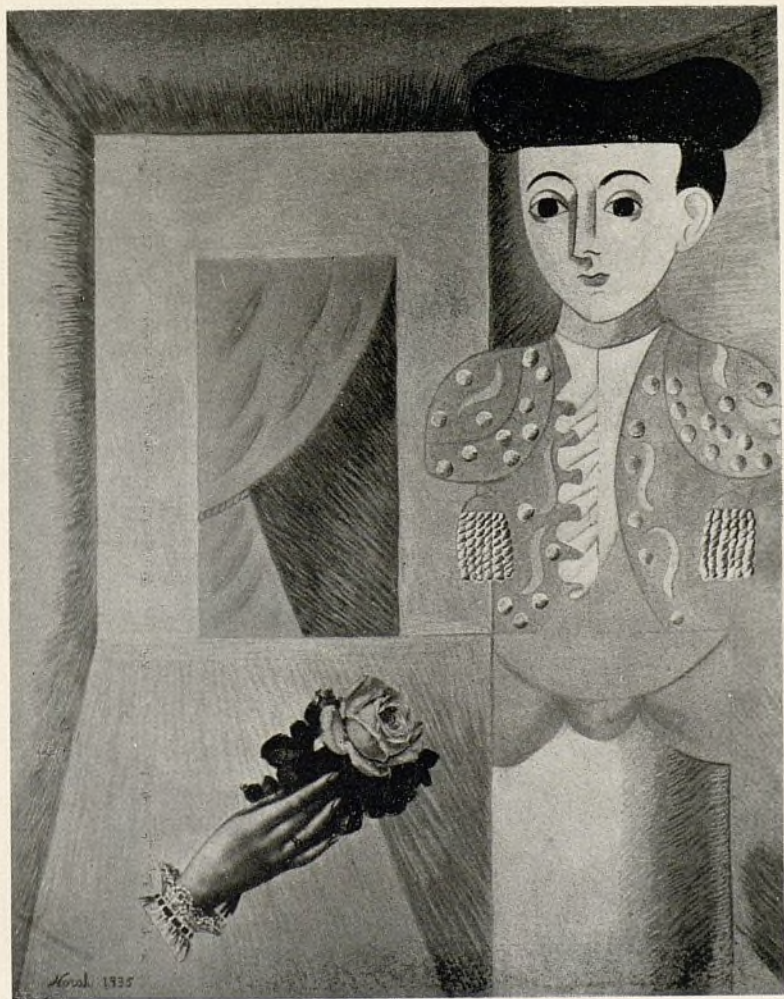
XXI

Ayuntamiento de Madrid

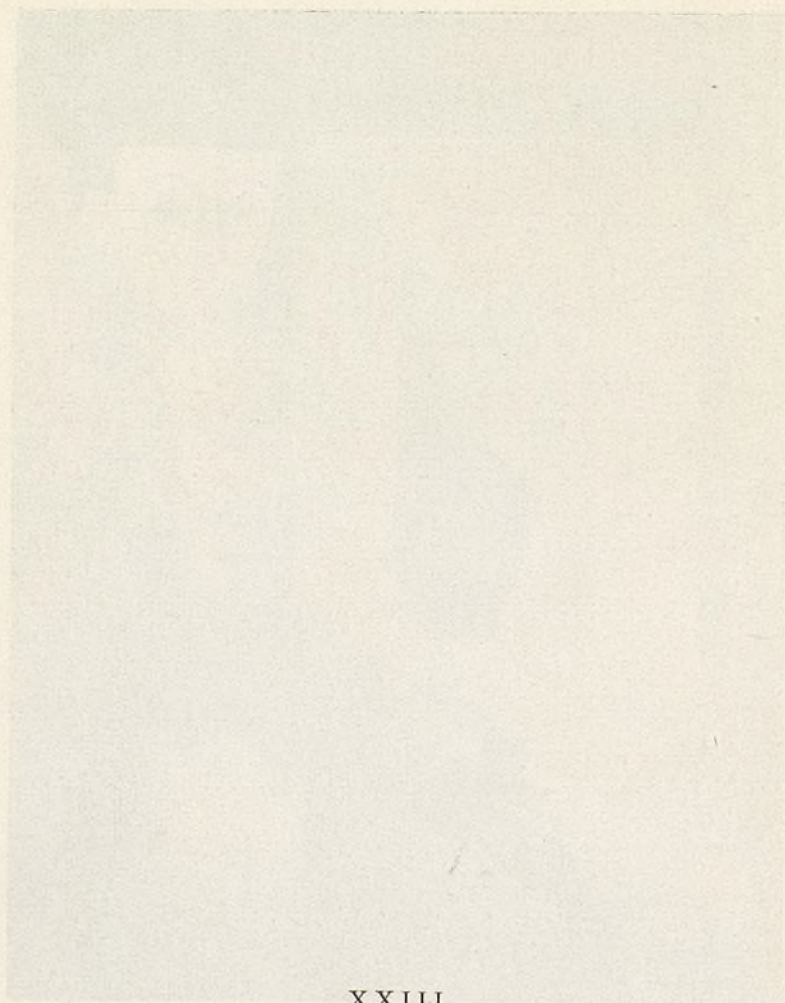




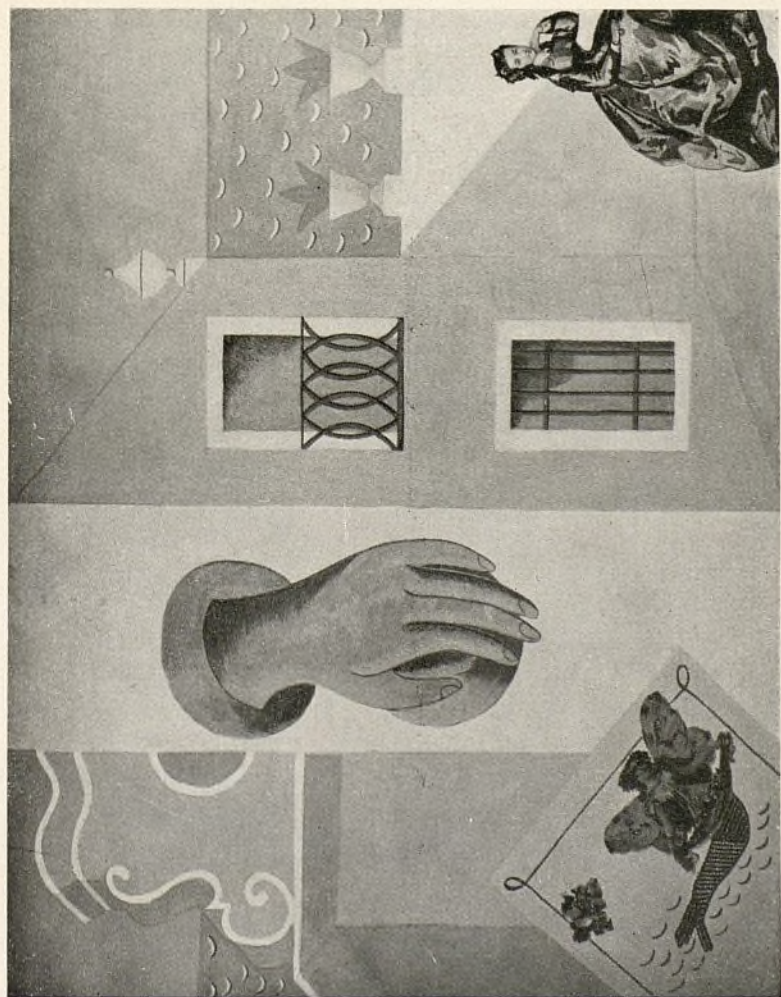
PAISAJE DE CUENCA. 1935.
(*Temple.*)



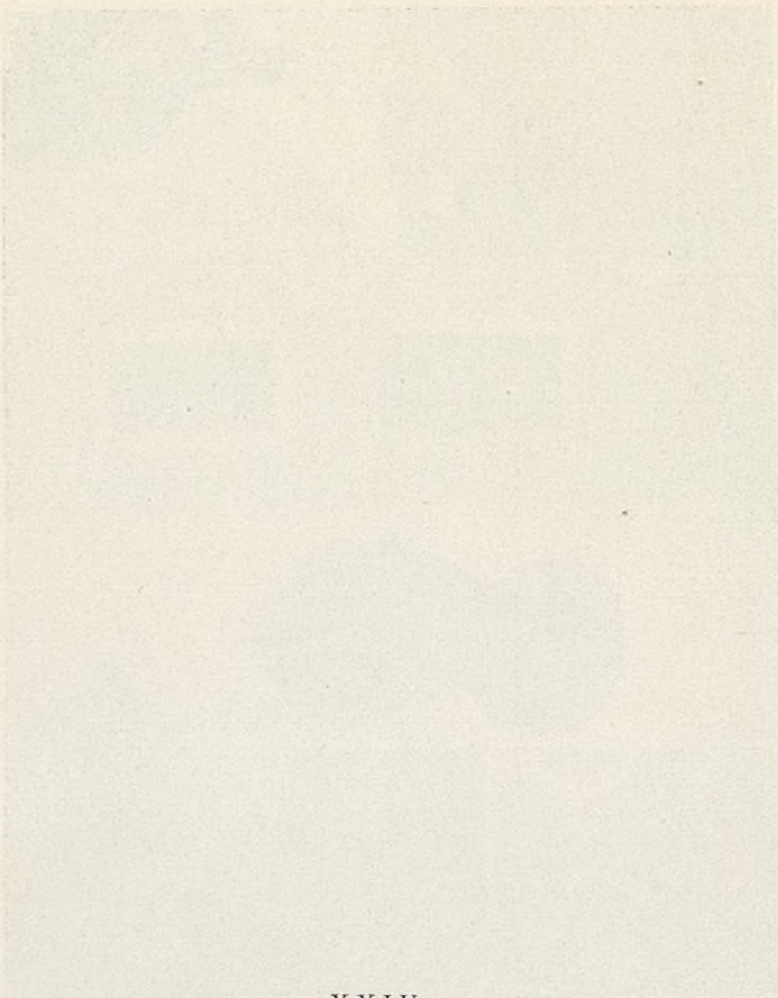
EL TORERITO DE CERA. 1935.
(Temple.)



XXIII



RECUERDO DE CÁDIZ. 1936.
(Temple.)



XXIV

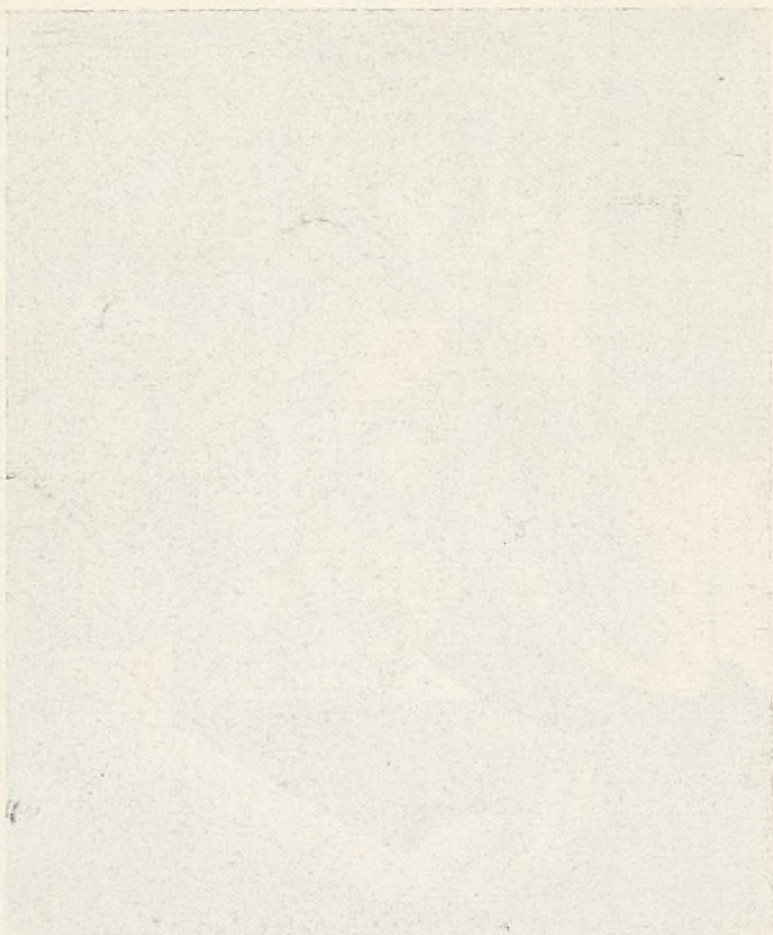


RETRATO DE ÁNGELES SANTOS. 1936.
(Dibujo a lápiz.)

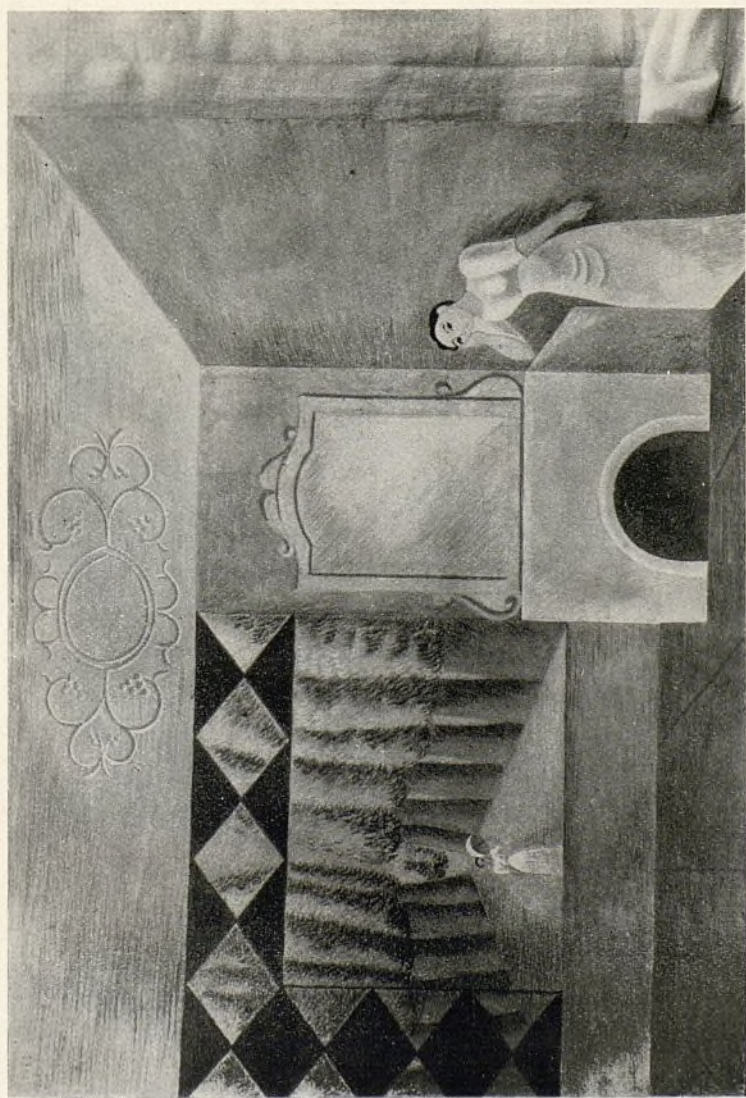
XXV



LA BLUSA DE CACHEMIRA. 1938.
(Temple.)



XXVI



LA VIDRIERA. 1938.
(Temple.)

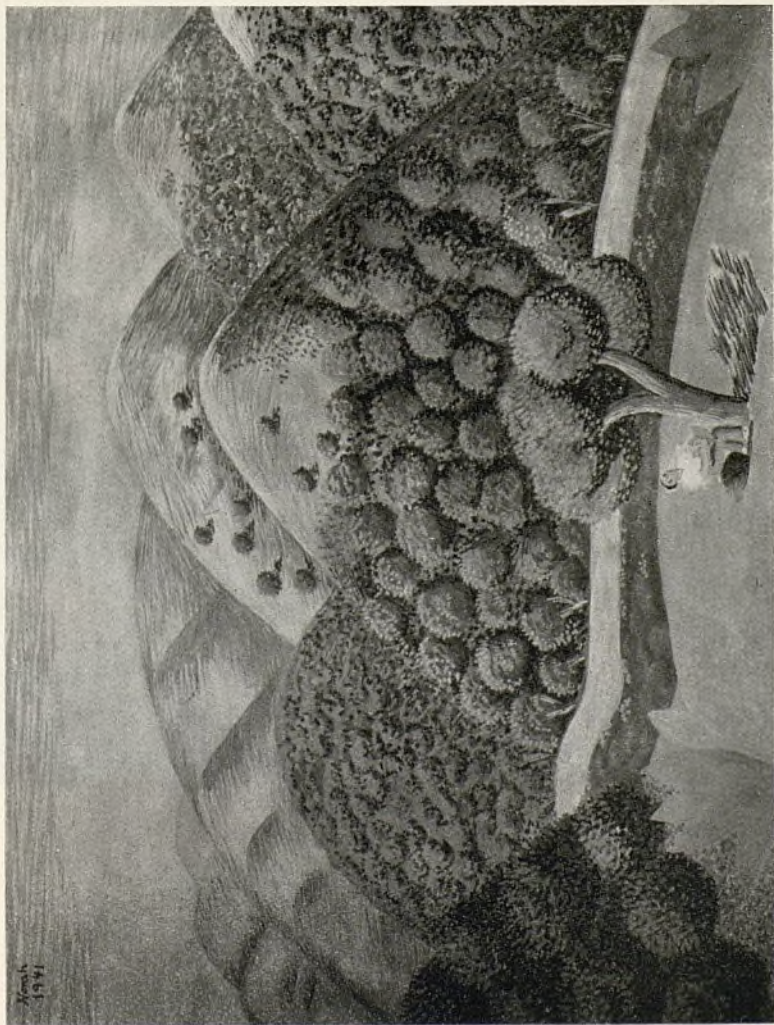
XXVII



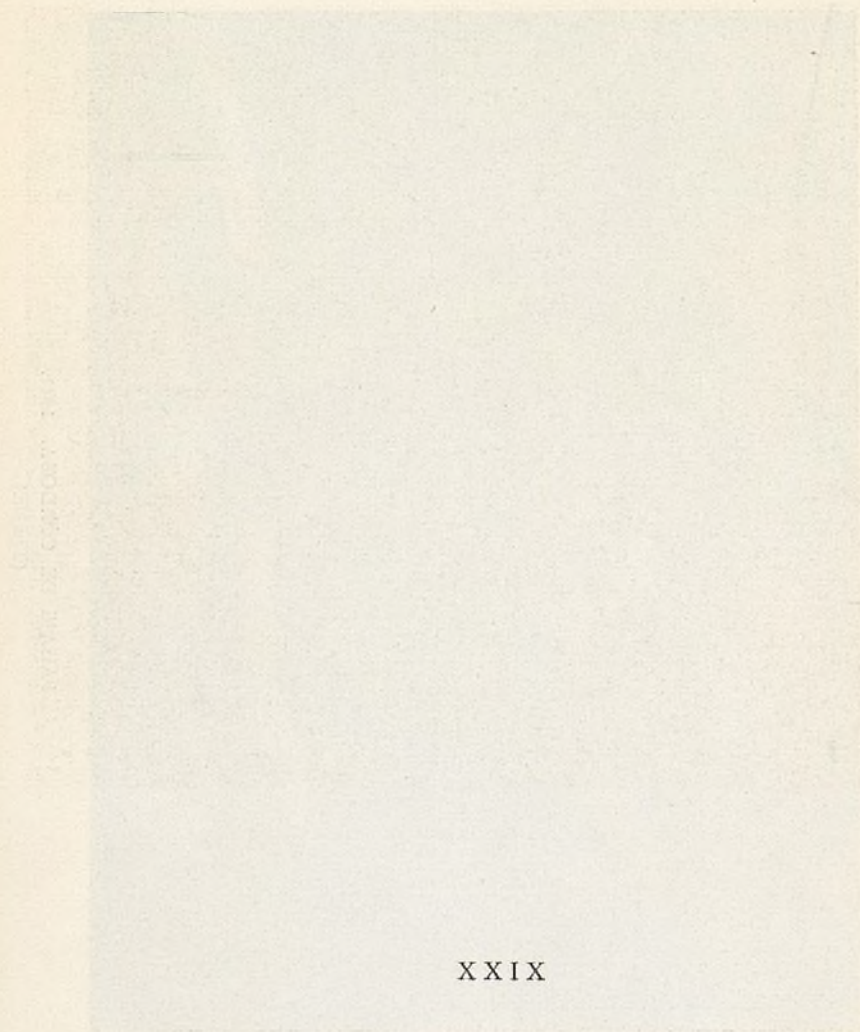
LA QUINTA. 1940.
(Tapicería de lonas aplicadas.)



XXVIII



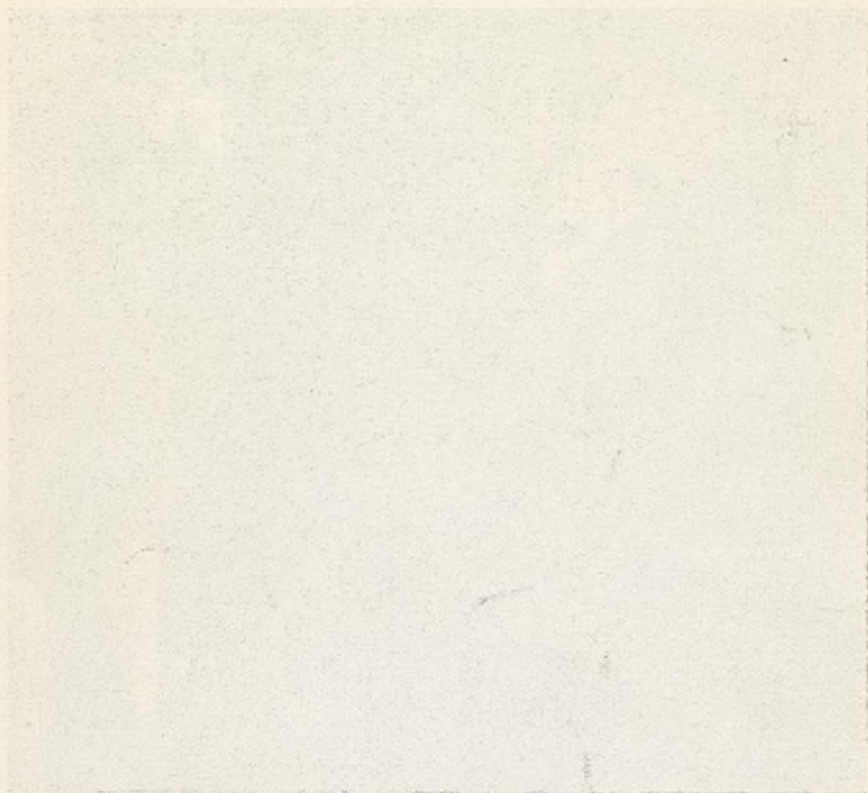
PAISAJE DE CÓRDOBA. 1941.
(*Temple.*)



XXIX



SIERRAS DE CÓRDOBA. 1941.
(Temple.)



LIBRO DE CUENTA DE LOS REYES
(1517)

XXX



LUIS Y MIGUEL. 1944.
(Dibujo coloreado.)

XXXI



EL ARCÁNGEL RAFAEL. 1945.
(*Tapicería de lana.*)

Ayuntamiento de Madrid

XXXII

Esta monografía de Norah Borges por
Ramón Gómez de la Serna, con treinta y
dos grabados ejecutados por la casa Nagel,
sobre fotografías de Moreno, acabóse de
imprimir el día 15 de noviembre de 1945,
en los talleres de la IMPRENTA LÓPEZ,
PERÚ 666, Buenos Aires.

7.000
1900

- Feminis

- site

Lot. en. 5. x x

MONOGRAFÍAS DE ARTE

SERIE ARGENTINA

JORGE ROMERO BREST
PRILIDIANO PUEYRREDÓN

\$ 3.—

LEOPOLDO HURTADO
LINO SPILIMBERGO

\$ 2.50

E. GONZÁLEZ LANUZA
HORACIO BUTLER

\$ 2.50

GEO DORIVAL
RAQUEL FORNER

\$ 3.—

JULIO RINALDINI
ROGELIO YRURTIA

\$ 3.—

CARLOS GIAMBIAGI
LUIS FALCINI

\$ 3.—

●
SERIE AMERICANA

LUIS CARDOZA Y ARAGÓN
JOSÉ CLEMENTE OROZCO

\$ 3.—

GISELDA ZANI
PEDRO FIGARI

\$ 3.—

Volúmenes con 32 reproducciones
en negro y una lámina en colores

EDITORIAL LOSADA, S. A.
ALSINA 1131 ● BUENOS AIRES

\$ 4.- m/arg.

Ayuntamiento de Madrid